

EL MENSAJERO

AÑO 25 · NÚMERO 1249 DOMINGO 17 DE AGOSTO DE 2025

El salto de fe

«Todas las cosas son posibles para el que cree.»

— MARCOS 9:23

POR JOHN ORTBERG

Todo el que llega a conocer a Dios de manera íntima se vuelve dador generoso, gozoso, justamente porque Dios Mismo es un Dador a lo grande. Nos dio el más grande de todos los dones: a su único Hijo. Nada valía más que Jesús para Él. El Señor nunca da a medias, ni cosas insignificantes. Dio a Jesús buscando una cosecha multiplicada, lo que significa muchos hijos e hijas que entren en su familia, y la cosecha sigue llegando.

Una montaña, si uno lo piensa, es donde el cielo y la tierra se acercan más. Y hay algo trascendente en cuanto a una montaña: es un lugar de visión. En los tiempos antiguos, lo remoto e inaccesible de los montes les daba un aura de misterio y poder. Todavía hoy producen un sentido de asombro y maravilla, haciendo pensar que hay una realidad más alta. Somos escaladores de montañas... buscadores de montañas.

Una experiencia en la cumbre equivale a ese momento cuando uno de repente se siente capaz de creer. Es capaz de ver. Oye una charla inspiradora. Contempla el nacimiento de un niño. Recibe una respuesta a la oración. A veces, es la belleza lo que perfora el corazón —una serie de notas en una canción, una frase en un libro— y uno sabe que Dios está allí. La fe nace.

No obstante, la duda siempre viene. Esta es la triste verdad en cuanto a la cumbre: a nadie se le permite quedarse allí permanentemente. Todos tienen que volver al valle de la ambigüedad.

Esto significa que podemos esperar que nuestro sentimiento de certeza con relación a nuestras creencias disminuirá y se reducirá. A veces, la duda vendrá.

Hace varios años, cuando vivía al sur de California, tenía un amigo al que le gustaba volar en ala delta. Él me llevó a una montaña para que lo viera. Me dijo que cuando estuviéramos en lo alto de la montaña me daría un regalo. Al llegar arriba, todo era hermoso; cuando uno está en la cima de un monte, la vista es escénica e inspiradora.

Una vez que llegamos, algunos se nos acercaron, nos dieron una breve conferencia en



cuanto a la seguridad y nos mostraron el equipo. Nos demostraron lo fuerte que son los arneses y explicaron la aerodinámica de volar en ala delta. Hablaron de cómo las probabilidades de muerte debido a los vuelos en estos deslizadores son como de una en mil. Nos dieron una conferencia mientras estábamos en el estacionamiento... en la seguridad. Yo creí lo que dijeron; tenía sentido. Y entonces mi amigo dijo: «Está bien, este es el regalo que te voy a dar ahora. Hoy vas a volar en el ala delta conmigo. Hoy vas a saltar de esta montaña».

Me dirigí al borde del precipicio y me quedé parado allí. ¿Qué te imaginas que le sucedió a mi sentimiento de certeza mientras pasaba de la zona de seguridad al borde del precipicio? Disminuyó en gran medida. De súbito, mi mente se llenó de dudas. ¿Qué tal si las hebillas se desabrochaban? ¿Qué tal si las alas fallaban? ¿Qué tal si me atrapaba un feroz torbellino? ¿Qué tal si me atacaba algún ave gigante? Vi mi cuerpo destrozado contra la tierra. Me imaginé a mis hijos sin padre. Vi a Nancy sin esposo... saliendo con otros hombres... hombres ricos y atractivos que yo no aprobaba.

Objetivamente nada había cambiado desde el estacionamiento hasta el borde del precipicio. Yo no había recibido ninguna nueva evidencia que me inclinara a pensar que volar en ala delta era menos seguro. Sin embargo, mi mente de súbito se inundó con la duda. Eso es lo que sucede cuando me muevo de la seguridad hasta el borde.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

¡Gracias a Dios por un nuevo día!

Cada día que despertamos, nos gozamos de ver la luz y recibir de Dios la bendición de la vida. En este domingo te damos la bienvenida a La Vid, y deseamos que Dios siga derramando bendiciones sobre ti y tu familia.

Su poder se perfecciona en mi debilidad

Si en nuestra vida hay algo que nos aqueja, hagamos nuestras las palabras del apóstol Pablo; el versículo anterior concluye: «Me gloriaré en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí» (2 Corintios 12:9).

Dios obra en justicia

Dice el Salmo 85:13: «La justicia irá delante de Él, y sus pasos nos pondrá por camino».

**VIVIENDO
PARA CRISTO**

LA
VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.

Del Viñador

Dios abre las puertas para ti

«Dio órdenes a las nubes arriba, y abrió las puertas de los cielos.»

— SALMOS 78:23

Mira qué gran oportunidad la que Dios te ha presentado. Eso por lo que siempre oraste, hoy lo tienes ante tus ojos. Allí está esa puerta abierta de par en par. ¡La ves y no lo crees! ¿Verdad que no la esperabas?

¡Así es Dios! Él es especialista en sorprender en el momento propicio con cosas que jamás creíamos que llegarían a tocar la puerta de nuestra vida.

Si Dios te ha abierto esta gran oportunidad, es para que la aproveches al máximo, no para que la desperdicies; para que pongas todo tu empeño ante cada reto que se te presente, para que tengas siempre tu mirada puesta en la meta, aunque en el camino llegue a haber diversos obstáculos.

Ten presente que no han sido las personas o las influencias diversas las que te han favorecido de esta manera.

Ha sido el poder soberano de Dios que se encargó de enlazar y sincronizar los acontecimientos para que así sucediera.

Es Dios quien lo ha gobernado todo con sabiduría a tu favor.

Así que no tengas miedo de emprender lo que Dios ha puesto en tu corazón.

Él mismo se compromete contigo en sostenerte para que no te deslices en el camino.

Él mismo se compromete en respaldarte para que los demás puedan ser testigos de lo que Él es capaz de hacer.

Él mismo se compromete contigo en conducirte por esas sendas peligrosas, áridas, empinadas y desérticas. Él sabrá por dónde llevarte.

Él mismo se compromete contigo en proveer para todas tus necesidades. Él sabe qué cosas necesitarás y se valdrá de cualquier medio natural o circunstancial para hacerlo.

Dios nunca abre puertas a nadie a menos que Él sepa que esa persona ya ha sido preparada para entrar por esas puertas. Acepta el hecho de que Dios es quien abre y ninguno cierra y Él es quien cierra y ninguno abre.



El salto de fe

Continúa de la Pág. 1

Tenía que tomar una decisión. No podemos saltar parcialmente de una montaña. O saltas o te quedas quieto. A esto se le llama «el salto de fe». Si tú quieres volar, si en algún momento quieres remontarte, tienes que dar el salto. La mente puede albergar toda clase de temores y dudas que corren por ella, pero si tú quieres volar, tienes que dar el salto. Y lo hice. Fue fabuloso. Nunca lo he vuelto a hacer, pero fue una grata experiencia.

La idea de un salto de fe con frecuencia se ha entendido mal. Tal cosa no quiere decir escoger creer algo imposible sin una buena razón. Cualquier compromiso escogido con libertad es un salto, tal como la decisión de casarse o de tener hijos.

El salto de fe es un «salto» porque tenemos que comprometernos a pesar de nuestros temores y dudas, ya que no hay otra manera de remontarse, ninguna otra manera de volar.

Ciertas decisiones en la vida requieren de una entrega del cien por ciento, un compromiso apasionado.

Mortimer Adler fue uno de los grandes filósofos del siglo veinte. Durante muchas décadas estuvo convencido mediante argumentos filosóficos de que debe haber un Dios. Creía que tales argumentos mostraban que debe existir una fuerza poderosa, inteligente y personal detrás de la creación. No obstante, no adoraba a este Ser, porque creía que estos argumentos filosóficos no podrían demostrar que el mismo era bueno y se interesaba en él.

Creía en un dios como creía en la capa de ozono.

Un día, cuando ya era viejo, se encontró yaciendo enfermo en una cama de hospital. Un amigo vino para orar por él; mientras su amigo estaba orando, Mortimer Adler se dio cuenta de que las lágrimas corrían por sus mejillas y se halló a sí mismo orando también. Él sabía sólo una oración: el Padre nuestro. Y se descubrió a sí mismo elevándola día tras día... creyendo.

Dijo que el salto de fe para él no significó «saltar a conclusiones» basado en una evidencia insuficiente. Fue un salto del asentimiento a la devoción. «El dios de los filósofos no es un dios al que se debe amar, adorar y orar. Un dios que no se preocupa por el destino humano; este es el dios de los deístas filosóficos e irreligiosos», y no el Dios de la Biblia que se revela a Sí mismo.

Si salto, si confío, no sé con certeza lo que va a suceder.

Lo que sí sé es esto: si no salto, si no confío, si no espero, si no pregunto, nunca me elevaré. Nunca sabré. Viviré, envejeceré y moriré permaneciendo al lado de ese precipicio.



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
Se reanuda el 29 de agosto
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354